

Todas las estrellas le hacían guiños.  
El las llamaba por sus nombres.  
Las tuteaba.

Algunas, ya maduras, se caían.  
Pero esas no tenían nombre ni eran  
de familia conocida, etc.

Podríamos multiplicar los ejemplos, porque todo el volumen continúa en la misma forma, pero suponemos que basta para comprender el tono general, en que está escrito MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES, fino hallazgo de título por lo demás.

A veces hace sonreír:

Tengan cuidado, vírgenes,  
con las puntas de las estrellas...

Sin duda existe en estos versos habilidad, inteligencia si se quiere. Sin duda el autor de ellos es un individuo juguetón y alegre que no sabe de los momentos melancólicos ni de los minutos desesperados y que se entretiene haciendo estos pequeños malabarismos. Sin duda, pero distan mucho de ser lo que han pretendido, es decir, poesía. No es que exijamos para ésta sólo el tono patético o el sentimiento arañante como condición indispensable. Es que se advierte con facilidad que la sensibilidad de José Luis Lanuza está distante de ellos y se ve una actitud, una postura adoptada premeditadamente para hacer versos que no siempre son divertidos aunque ésta parece la intención del autor, por creer tal vez que ahí está la poesía nueva.

No sería justo silenciar que a veces en MITOLOGIA PARA CONVALECIENTES existen atisbos demostradores que estamos frente a un poeta que no ha querido o po-

dido encontrar su cauce, que por el momento se halla extraviado, confundiendo la poesía con breves renglones ingeniosos. En su obra podemos descubrir aspectos, aislados es cierto, pero no por eso menos auténticos, que comprueban que José Luis Lanuza podría escribir como un poeta siempre que abandonara en definitiva la modalidad actualmente mantenida, cosa que esperamos, pues lo suponemos lo bastante joven para darse cuenta de su desviación presente.—A. T.

ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA, por Ricardo Peña Barrenechea.

Ricardo Peña Barrenechea, escritor peruano que se dió a conocer en 1924 con su libro FLORACION ha publicado últimamente ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA (1)

Es un libro de poemas éste de Peña Barrenechea, de poemas que demuestran innegables condiciones líricas en su autor, condiciones, sin embargo, que aparecen frecuentemente diluídas por un marcado amaneramiento, hijo sin duda de la visible tendencia de Peña Barrenechea de hacer «poesía nueva» cayendo en numerosas ocasiones en vaciedades manifiestas:

En agudos hondos  
los cabellos ángeles  
los colmillos de osa.  
.....  
Claras y brumosas  
prendidas al clavo  
del colmillo rosa.

(1) Editorial Hidalgo, Lima, Perú, 1933.

.....  
Azules maravillas;  
raíz y fuente amante  
para olvidar las nieblas amarillas.

En muchos de sus aspectos ECLIPSE DE UNA TARDE GONGORINA no se diferencia de la mayoría de los libros de poemas que se han escrito y se escriben desde hace algunos años en Sur América por los escritores jóvenes.

En la playa cae el sol  
con dos palomas al seno  
y una estrella en caracol.

.....  
Luna de vidrio morado.  
En el acuario una niña  
viste de pez colorado.

.....  
El mar pintó su esmeralda.  
El pavón del arco iris  
el carrousel de la falda.

.....  
Carrousel de la dicha y los dolores.

Además, toda la obra—exceptuando sólo tres composiciones—está escrita en tercetos, lo que hace muy monótona su lectura; tercetos desde luego muy bien contruídos, perfectos desde el punto de vista métrico, lo que acrecienta más aun la impresión de monotonía. Dan deseos de quitarles o agregarles palabras para destruir el ritmo académico del verso, ya que el contenido de ellos siempre aspira a ser novedoso, original. Peña Barrenechea ha querido expresar en verso antiguo sensaciones nuevas, como pedía alguien. Aquí estriba, seguramente, su defecto primordial, pues la retórica le impide entregarse con libertad a la ejecución del poema y desenvolver con espontaneidad su temperamento que, no obstante, lo-

gra perfilarse a menudo en versos sobrios, claros:

El río empuja la mañana.  
Sobre cristal de verde roca  
su piel morena de avellana.

.....  
Niña de holanda vaporosa.  
Rodaja ayer de un claro sueño  
hoy carne y pies de mariposa.

.....  
En sus ojeras el alba.  
Todo el collar de las brisas  
alrededor de sus nalgas

Poesía objetiva, de transición cruzada de livianas imágenes, repleta de color, alegre. Por excepción el tono melancólico o subjetivo:

En mi pecho un niño  
se acuesta soñando  
con sus ojos fijos.

A veces expresiones muy felices:

El naranjo canta.  
Y siento que huelo,  
que abrome en planta.

En planta que más pronto o más tarde se cargará de grávidos frutos.—A. T.

IMÁGENES SILVESTRES, por Aldo Torres Púa.

Algún día debiera escribirse sobre la influencia que Pablo Neruda ha ejercido en los poetas nacidos a la actividad literaria después de él. Han sido contadísimos los que han escrito fuera de su órbita en los primeros cantos. Sobre todo, los poetas que han empezado su labor inmediatamente después que Neruda han sido los más influenciados por éste, ya que hoy